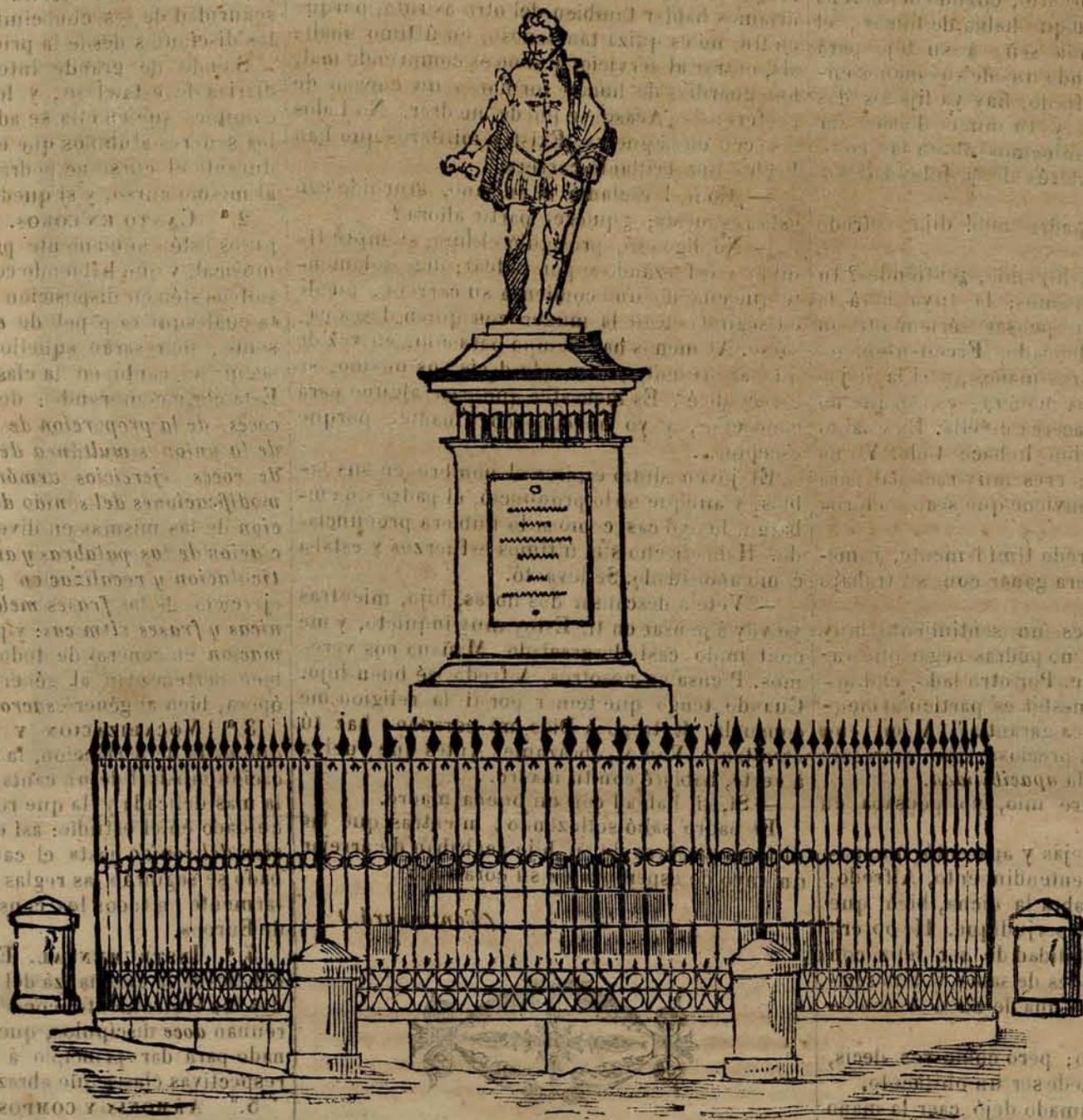


REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

MADRID 9 DE SETIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

EL ALFILER.

El padre parecía devorar á su hijo con la vista, examinaba su fisonomía, procuraba leer en todo su semblante, reparaba los gestos, la sonrisa que se escapó al jóven, y hasta el movimiento de sus párpados. Se ocupó en describirle los encantos que podia encontrar en una dulce y linda compañía rodeados de parientes y de amigos; manifestábase como este matrimonio haria dichosa á toda su familia, se detuvo en hablarle hasta de los hijos que de esta union habian de nacer, y como está vez no pudiese menos de sonreirse el jóven. — Tú amas mucho á tu madre, no es verdad, Alfredo; dijo el buen anciano, y has de saber que el amor filial no es comparable con el que Dios nos deposita en el corazon para nuestros hijos. Mas feliz que nosotros no tendrás que temer por ellos. Pasará la borrasca, y entonces será para ti muy grato el recuerdo de que todo lo habrás hecho por tu anciano padre y por tu escelente y bondadosa madre.

El anciano habló largo tiempo sin que Alfredo tratase de interrumpirle. Este último parecia atento y reflexivo. Oyendo á su padre, consideraba su situacion tan extraordinaria como inesperada.

— Soy muy jóven, dijo en fin en voz baja y como sino hablase mas que para él solo, soy muy jóven; y ademas...

El corazon del padre rebotaba de alegría. Ademas, continuó el, Luisa es mas jóven que yo. El padre se puso sério.

Si, tienes razon, dijo, Luisa es mas jóven que tú. Conviene sin duda alguna, que una muger sea mas jóven que su marido, y la que te voy á proponer lo es aun mas que Luisa.

— No es entonces Luisa, dijo el jóven con un aire triste mezclado de sorpresa.

Ambos interlocutores guardaron silencio, no atreviéndose ninguno de ellos á romperlo. El padre acababa de tocar un resorte imprevisto; vislumbraba un obstáculo en el cual no habia pensado. Su primera idea habia sido la de salvar á su hijo, y á la segunda asegurar por medio de este enlace la felicidad de aquel; pero él la ci-

fraba en donde la cifra la esperiencia, es decir, en la razon. Habia querido una fortuna igual á la suya, una familia unida, una jóven instruida y bien educada. Habia pensado en el talento y no en la simpatia. El aire pensativo é inquieto de su hijo y aquella palabra que hubo de escaparsele, hacianle patente que el jóven consultaria antes de todo su gusto, y que el capricho iba á frustrar todos los cálculos y todas las previsiones.

Alfredo, por su parte, veia aparecer de repente una nueva situacion. Luisa se mezclaba en todos sus sencillos pensamientos. Como hasta entonces no habia pensado sino en el amor, era natural que al proponérsele el matrimonio, sus ideas se fijasen sobre aquella jóven que por hábito estaba acostumbrada á amar con aquel afecto de la infancia que siempre es tan sincero, tan dulce y tan puro. Habiala visto constantemente con placer, y de repente sucede que por una inesperada transicion no le es difícil unir con ella su suerte. Sueña con una vida para él desconocida, se despierta á las sensaciones que no puede ni procura determinar; pero á las cuales se entre-

Curso general de enseñanza música simultánea.

CLASES QUE COMPRENDE SU ENSEÑANZA.

1.^a SOLFEO. Este curso durará seis meses, y comprende: *explicación teórico-elemental* de todos los principios del arte: *ejemplos prácticos* esplanados por los mismos discípulos: *solfeo simultáneo* de las lecciones comprendidas en el nuevo método de enseñanza del *Museo Musical*: *ejercicios de solfeo* ejecutados á primera vista por los alumnos: *escritura musical* para mayor seguridad de los conocimientos adquiridos por los discípulos desde la primera lección.

Siendo de grande interés las explicaciones diarias de esta clase, y los conocimientos nada comunes que en ella se adquieren, se advierte á los señores alumnos que el que falte *tres veces* durante el curso no podrá continuar asistiendo al mismo curso, y si quedará para el siguiente.

2.^a CANTO EN COROS. Luego que los discípulos estén sumamente prácticos en la lectura musical, y que habiendo completado el curso de solfeo estén en disposición de leer á primera vista cualesquiera papel de *canto* que se les presente, ingresarán aquellos que tengan voz para seguir el canto en la clase de *canto en coros*. Esta clase comprende: de la *clasificación de las voces*: de la *proporción de las voces en los coros*: de la *unión simultánea de las diferentes clases de voces*: *ejercicios armónicos* de las mismas: *modificaciones del sonido de las voces*: *acentuación de las mismas en diversos grados*: *pronunciación de las palabras y articulación vocal*: *articulación y vocalización general en los coros*: *ejercicios de las frases melódicas*: *frases armónicas y frases rítmicas*: y por último, de la *animación en general de todos los cantos corales*, bien pertenezcan al género *lírico-dramático* ó *ópera*, bien al género *sacro* ó de iglesia.

3.^a VOCALIZACIÓN Y CANTO. Esta clase, que es la de perfección, la que completa la educación musical de un cantante, es por lo tanto la mas delicada y la que requiere mas aplomo y cuidado en el estudio: así es, que desde la *omisión del sonido* hasta el canto mas puro y acabado se seguirán las reglas establecidas particularmente en todos los conservatorios y escuelas de Europa.

4.^a INSTRUMENTAL. Estas clases comprenden desde la enseñanza del piano hasta la de todos los instrumentos conocidos; siempre que se reúnan *doce* discípulos, que es el número designado para dar principio á la enseñanza en las respectivas clases que abraza el *Museo Musical*.

5.^a ARMONIA Y COMPOSICION. Se establecerá bajo las mismas condiciones de las anteriores.

6.^a La duración de las clases será de dos horas diarias por lo menos, además de asistir á los ensayos á conferencia que señale la dirección en días y horas extraordinarios.

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ Y PRINCIPE.

No hay funcion.

CIRCO.

Hoy sábado no hay funcion. Mañana domingo 10 de setiembre, la ópera en tres actos del maestro Pacini, titulada:

SAFFO.

Adornada con el correspondiente acompañamiento de bailes, banda militar, y demas que exige su interesante argumento.

IMPRESA DE BOIX.

en su elemento. Se trataba de examinar un negocio que habia visto por su mas bello lado. Figúrase sujeto otra vez á sus costumbres mercantiles, y en efecto, estaba generalmente reputado por un hábil comerciante. Creyó que su victoria era segura porque no se le habia interrumpido; y así que juzgó haberlo dicho todo y que no habia nada que explicar calló y miró á su hijo con un aire que parecia decirle: ¿qué piensas tú acerca de esto?

El jóven bajó los ojos, miró sus uñas por todos lados, y acabó por decir tímidamente á su padre con voz alterada:

—Yo os agradezco mucho, padre mio, vuestra solicitud para conmigo.... Nada tengo que responder á todo eso... pero me parece que podríamos hablar tambien del otro asunto, porque en fin, no es quizá tan penoso, en último análisis, entrar al servicio; y si no os comprendo mal, los guardias de honor formarán un cuerpo de preferencia. Acaso se puede medrar. No todos perecen en la guerra. Existen militares que han hecho una brillante carrera.

—¿Cómo! exclamó el anciano, aturdido con esta respuesta; ¿quieres partir ahora?

—No digo eso, prosiguió el hijo, siempre tímido y esforzándose por hablar; digo solamente que cuando uno comienza su carrera, puede en seguida elegir la muger con quien desea casarse. Al menos hay tiempo para ello, en vez de que al presente, como lo decís vos mismo, se carece de él. Es menester que pase alguno para conocerse, y yo no conozco á nadie, porque excepto...

El jóven sintió espirar el nombre en sus labios, y aunque no lo pronunció, el padre sin embargo, lo oyó casi como si lo hubiera pronunciado. Habia hecho sus últimos esfuerzos y estaba como anonadado. Se levantó.

—Vete á descansar dos horas, hijo, mientras yo voy á pensar en tí. Estoy muy inquieto, y me contemplo casi desgraciado. Mañana nos veremos. Piensa en nosotros, Alfredo; sé buen hijo. Cuando tengo que temer por tí la religion me consuela. Entrego á Dios mi corazón; haz tú otro tanto. Vamos, abrázame. Antes que vuelva á verte, hablaré con tu madre.

—Sí, sí, hablad con mi buena madre.

El padre salió sollozando, mientras que las últimas palabras de su hijo acababan de arrear un rayo de esperanza en su corazón.

(Continuará.)



REVISTA DE TEATROS.

El miércoles 23 llegará á la Coruña la compañía lírica que estaba en Vigo, no tardando en abrir el abono, y en cantar alguna ópera nueva. Sabemos que se estrenará con la *Ulmelda di Lambertazzi*.

Coruña 27 de agosto.

La compañía dramática que está en esta ciudad pronto marchará á Santiago. Lleva en lista lo mejor del moderno teatro español, y la empresa no perdona medio alguno de hacerla cada vez mas interesante. Ultimamente ha representado *Los celos*, *Una boda improvisada* y *Un casamiento sin amor*, haciendo todos sus papeles con propiedad y esmero. En esta última pieza nos gustaron mucho ambos Serranos, el uno como barba y el otro como galán jóven, y sentimos no llegar á tiempo para ver las dos partes de *El Zapatero y el Rey*, dramas en que se luce el primer galán señor Fuentes, y que le han traído el aplauso unánime del público.

(De nuestro corresponsal.)

ga porque le agitan blandamente. Es á Luisa á quien atribuye toda la dicha de que su padre acaba de hablarle, un porvenir risueño se presenta confusamente á su imaginación; palpita su corazón, su sangre circula con mas rapidez; su respiración se acelera, no le intimida el decreto suspendido sobre su cabeza y antes bien le previene con sus deseos.

Esperimenta una repentina mudanza; y después de un largo silencio levanta los ojos hácia su padre, y este último observa con sorpresa la tez encendida del jóven, la fogosidad de sus miradas y la agitación de sus frescos y rosados labios.

Después de haberse paseado algun tiempo, que era su recurso ordinario, cuando deliberaba sobre alguna resolución que habia de tomar, el padre se sentó é hizo una seña á su hijo para que se acercase, y teniendo una de sus manos entre las suyas, dijo: Alfredo, hay ya fija los dos puntos. Tú te casarás y tu muger deberá ser mas jóven que tú. Examinemos ahora las condiciones que por el interés de la felicidad debemos exigir.

—Qué bueno sois, padre mio! dijo Alfredo lleno de esperanza.

—Sí, sí, tu felicidad, hijo mio, ¿entiendes? tu felicidad es la que deseamos; la tuya hará la nuestra. Pero conviene pensar seriamente en ella porque es asunto delicado. Frecuentemente la tenemos en nuestras manos, y si la dejamos escapar de la propia manera, es porque no reflexionamos bastante acerca de ella. En cuanto al matrimonio, la elección lo hace todo. Yo no te hablo de la riqueza; eres muy racional para dejar de conocer que conviene que sean recíprocas las ventajas.

—Sin duda, dijo Alfredo tímidamente, á menos que el marido prefiera ganar con su trabajo la dote que no recibió.

—Confieso que eso es un sentimiento muy noble, Alfredo, pero tú no podrás negar que vale mas encontrar la dote. Por otro lado, el dinero no lo hace todo; menester es particularmente que el carácter ofrezca garantías. A mi entender hay una cualidad preciosa que sobresale á todas las otras cual es la *apacibilidad*.

—Teneis razon, padre mio, yo pensaba en ella. ¿Es tan dulce!

El padre frunció las cejas y aparentó que nada habia oido tocante al entendimiento, Alfredo, has de saber que él no labra la dicha, bien que no se puede asegurar que perjudique. He observado que hay mas probabilidad de ser feliz con una muger sin pretensiones de sabia, y aun sencilla si se quiere, que con una de buen entendimiento.

—Os creo, padre mio; pero como vos decís, su entendimiento no puede ser un obstáculo.

El pobre padre desanimado dejó caer la mano su hijo. Conocia que no ganaba terreno, y que mientras mas avanzaba, mayor le parecia la dificultad que no habia previsto. Adoptó el partido de ir derecho al punto deseado, y de explicarse con mas claridad sobre sus proyectos, sin ocuparse de responder á lo que él temia comprender perfectamente. Se resolvió á hacer intervenir un nombre que ejercia gran poder hasta entonces en el alma enamorada de Alfredo, y volviendo á tomar la palabra dijo:

—¿Tú debes conocer muy bien que no he debido manifestar todavía á tu madre el peligro que nos amenaza; pero conversando con ella acerca de lo que haríamos si pensásemos en tu matrimonio, hemos inquirido sin determinar nada, entiendes, si entre nuestros conocidos y amigos hallaríamos uno de nuestro agrado.... y del tuyo.

—Y bien, padre mio; dijo atento Alfredo.

—Pues bien, hijo mio: tenemos un amigo á quien estimas mucho, un pariente cuya posición es buena, y cuya hija reúne algunos atractivos. Bien veo que juzgas te quiero hablar de tu prima Julia, y me alegro de que este principio no te desagrade.

En efecto, Alfredo no decia palabra y permanecía inmóvil. El anciano interpretó este silencio á su antojo, y tomándole por atención prodigó elogios á las ventajas de la unión que habia proyectado, hizo valer las gracias de la jóven, cuidó hábilmente de disimular sus imperfecciones y de hacer resaltar sus cualidades. El buen anciano habló largo rato; se volvía á encontrar